

LA REFLEXIÓN SOBRE LO POÉTICO EN LA ACADEMIA DE NOCTURNOS (1591-1594): EL *DISCURSO EN ALABANZA DE LA POESÍA*, DE GASPAR AGUILAR



IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN

UNIVERSIDAD LOYOLA ANDALUCÍA (ESPAÑA)

irodriguez@uloyola.es

RESUMEN:

En el cambio entre el siglo XVI y XVII, la aparición en España de los primeros tratados de poética generales supuso también la aparición de un abundante corpus doctrinal de textos sobre teoría literaria de muy diferentes tipologías y formatos. Aunque no son ni se concibieron como poéticas al uso, algunos de estos textos sí que se interesaron por las reflexiones y controversias literarias más candentes del momento, colaborando, en mayor o menor medida, en la configuración de la moderna preceptiva literaria española. Una variante muy interesante de estos textos menores y/o marginales son los discursos de las Academias literarias de la época. Textos que acabaron siendo verdaderas arengas doctrinales y que crearon auténticas redes intelectuales. Es el caso del *Discurso en alabanza de la poesía, aplicándola al nacimiento*, escrito aproximadamente en 1591 por Gaspar Aguilar, uno de los fundadores de la Academia de Nocturnos de Valencia.

Palabras claves: Poética, discurso, Academia, Gaspar Aguilar, neoplatonismo.

*ON THE POETICS OF THE ACADEMIA DE NOCTURNOS (1591-1594): THE
DISCURSO EN ALABANZA DE LA POESÍA, BY GASPAR AGUILAR*

ABSTRACT:

Between the sixteenth and seventeenth century, the first Spanish general poetic treatises also meant the appearance of an enormous doctrinal corpus of diverse types and formats of texts. Although they were not conceived as normal poetic treatises, some of these texts were interested about the most heated literary reflections and controversies at the moment, to a greater or lesser extent, collaborating in the configuration of the modern Spanish literary theory. These texts ended up being true doctrinal harangues that created authentic intellectual networks. This is the case of the *Discurso en alabanza de la poesía, aplicándola al nacimiento*, written approximately towards 1591 by Gaspar Aguilar, one of the founders of the Academia de Nocturnos in Valencia.

Keywords: Poetics, discourse, Academy, Gaspar Aguilar, Neoplatonism.



«[...] en lo mes de setembre, 1591, nos juntarem uns quants cavallers y amichs y instituirem una Academia pera exerçitarnos en hobres y actes virtuosos [...]»*.

* Guíllém CATALÁ DE VALERIOLA, *Autobiografía y fiestas poéticas*, Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1929, p. 12.



C

on estas palabras se inauguraba la actividad semanal de la Academia de Nocturnos de Valencia que, a imitación de las academias italianas renacentistas, se convirtió en uno de los grupos culturales y literarios españoles más diversos y prolijos de finales del siglo XVI. Fundada y presidida por Bernardo Catalá de Valeriola y Vives de Cañamás, aristócrata valenciano caballero de la Orden de Calatrava, celebró durante sus tres años de vida, desde el 4 de octubre de 1591 hasta el 13 de abril de 1594, un total de 88 sesiones, la mayoría de ellas durante la tarde-noche de los miércoles¹, y en las cuales se leyeron, analizaron y discutieron un total de 805 composiciones en verso y otros 85 discursos en prosa de muy diversa variedad temática. Aunque algunas escasas sesiones de la Academia se desarrollaron en lengua valenciana, la mayoría de las reuniones se llevaron a cabo en castellano, lengua con la que sus miembros participaron activamente en los diferentes debates creados al amparo de sugestivos seudónimos de nombres relacionados con la noche y sus características.

Uno de sus miembros fundadores, y participante más destacado, fue el dramaturgo valenciano Gaspar Aguilar (1561-1623) que, con el alias de «Sombra», contribuyó decisivamente a la consolidación y fama del grupo. Este trabajo busca estudiar uno de los breves discursos argumentativos en prosa, el «Discurso en alabanza de la poesía, aplicándole al Nacimiento» que abrió la sesión número trece de la Academia de Nocturnos y que pronunció Aguilar en la noche del 25 de diciembre de 1591.

I. LA ACADEMIA DE NOCTURNOS (1591-1594) Y LA CIUDAD DE VALENCIA

El hecho de que fuera la ciudad de Valencia la que acogiera en mayor medida gran parte de estas agrupaciones de intelectuales se relaciona directamente con el gran florecimiento cultural que la ciudad empezó a experimentar ya desde finales del siglo XV (es el

¹ Para inaugurar la actividad de la Academia, el 4 de abril de 1591, el presidente, Catalá de Valeriola, leyó solemnemente el siguiente soneto en alabanza a la propia institución que se estrenaba: «Ya que el silencio grato nos ayuda / y el reposo común tan procurado, / del general afecto apoderado / obra con fuerza de la noche muda. / La del ingenio con razón acuda / al noble pensamiento, que alentado / del general sosiego hallará vado / a la virtud purísima y desnuda. / Y vos estrella nueva, que naciendo / prometéis la riqueza que gozaron / en el dorado siglo de Saturno; / creced con nueva luz, porque creciendo / se ilustren los alientos que os tomaron / por norte de su nombre y fin nocturno» (José Luis CANET, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *Actas de la Academia de los Nocturnos*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1988-2000, I, p. 72).



conocido como Siglo de Oro de las letras valencianas²), momento en el cual las reuniones en tertulias literarias, círculos culturales, coloquios, parlamentos o colaciones se hicieron extremadamente habituales. Recuérdese, por ejemplo, cómo ya el escritor valenciano Jaume Roig en el *Spill* o *El Llibre de les Dones* (c. 1460), desde una perspectiva ciertamente misógina, describe precisamente las tertulias que celebraba en su propia casa, a las que asistían también mujeres, y en las que se hablaba, se leía y se relataban todo tipo de textos literarios en verso y en prosa. Igualmente, a finales del siglo XV, se celebraron también interesantes y distendidas reuniones culturales³ en casa del poeta y catedrático de matemáticas valenciano Mossen Bernart Fenollar⁴. En estas veladas participaban autores como Jaume Gazull o el traductor Narcís Vinyoles que, junto a otros como Juan Moreno o Baltasar Portillo, publicaron en el año 1497 el famoso libro *Lo procés de les olives e disputa dels jovers i dels vells* en el que se describe precisamente unas tertulias a las que asistían mujeres, y en las que se hablaba y se discutían todo tipo de asuntos y de las que, a su vez, el *Cancionero general* (1511) de Hernando del Castillo se nutre notablemente⁵.

Aunque esta eminente prosperidad cultural valenciana, reunida en torno a tertulias, coloquios y parlamentos de todo tipo, se vio ciertamente mermada tras la muerte de Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia, en el año 1550, los grandes cambios políticos y sociales (pérdida de autonomía política, estancamiento económico y demográfico, subordinación de la nobleza valenciana a la nobleza castellana e intereses

² Se considera que el siglo XV es «la centuria de oro de la literatura valenciana. En la Corona de Aragón, formada por los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia, destaca esta última por su poderío económico y cultural. Es la época de autores como Ausiàs March, Jordi de Sant Jordi, Joanot Martorell, Roís de Corella, Isabel de Villena, Bernat Fenollar, Joan Gassull, Joan Moreno y numerosos poetas menores cultivadores de una prosa clasicista, la llamada “prosa valenciana”. El auge literario va mano a mano con el desarrollo demográfico, económico y político de Valencia. El declive de Barcelona favoreció, sin duda, a esta ciudad, que en el siglo XV pasó de 40.000 a 75.000 habitantes, la segunda ciudad en población de la Península, después de la Granada nazarí» (Raúl MACÍAS COTANO, «El *Spill* de Jaume Roig. Estudio de relaciones semióticas con la picaresca», *CUNY Academic Works*, 2017, p. 38).

³ Para un panorama pormenorizado sobre los grupos literarios valencianos de finales del XV y primera mitad del siglo XVI véase Vicent Josep ESCARTÍ, «Conexiones e interferencias en la literatura valenciana del siglo XV», *e-Spania*, 11, 2011.

⁴ Es importante tener en cuenta que, para Fenollar, como para el resto de los asistentes a esta tertulia, solo se puede entender la poesía si se concibe como un diálogo o debate entre amigos. Sobre esta interesante tertulia véase más extendido en Martín RIQUER, *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 181-224.

⁵ Una magnífica síntesis biográfica sobre los poetas valencianos que aparecen en el *Cancionero* de Hernando del Castillo puede verse en Óscar PEREA RODRÍGUEZ, «Valencia en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo: los poetas y los poemas», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 21, 2003, pp. 227-251.



de la corona o decaimiento en el uso de la lengua valenciana como vehículo de expresión literaria, entre otros) que experimentó el reino valenciano a lo largo del siglo XVI fueron igualmente un lastre muy significativo que permitió su decaimiento cultural⁶.

Así, en este inestable ambiente político y cultural del siglo XVI, quizás fue la Academia de Nocturnos (1591-1594) uno de los últimos grupos culturales y literarios que mayor proyección y fama llegara a alcanzar en lo que respecta al papel de los círculos literarios como irradiadores de autoridad y opinión, no solo en Valencia sino también a nivel peninsular. Los miembros de la Academia de Nocturnos tenían la costumbre de encontrarse todos los miércoles por la noche en la casa palacio valenciana del aristócrata Catalá de Valeriola quien, a su vez, bajo el seudónimo de «Silencio»⁷, dirigió siempre todas las reuniones a lo largo de sus tres años de vida. Aunque en las primeras veladas solo participaron los diez miembros fundadores de la institución –nombres reconocidos en la Valencia del momento⁸–, la Academia paulatinamente fue engrosando afiliaciones, llegando a contar con hasta cuarenta y cinco participantes en su punto de mayor esplendor.

La estructura de las asambleas era muy sencilla y siempre siguió el mismo patrón que suponía, en primer lugar, la elección por parte del presidente de la Academia el tema a tratar en la siguiente reunión, supervisado este a su vez por el secretario, Francisco D'Espulgues (bajo el sobrenombre de «Descuido»⁹), que recogía por escrito todo de lo que se hablaba; le seguía la labor del consiliario, Francisco Tárrega (con el seudónimo de

⁶ Como bien dice José María FERRI COLL, «El Libro de la Academia de los Nocturnos», *Anales de Literatura Española*, 20, 2011, pp. 193, «el antiguo orden feudal destinado a gobernar pequeños territorios no era útil para la administración de un imperio constituido por tierras de cuatro continentes. [...] La última década del siglo fue un período de estancamiento económico, al que se sumó un número considerable de problemas relacionados con la violencia, la piratería, los cristianos nuevos y la observancia de los fueros. La nobleza valenciana había perdido su condición de clase dirigente para subordinarse totalmente a los designios de Felipe II, por no hablar del codicioso valido de su hijo».

⁷ Catalá de Valeriola explica en octavas la elección de su seudónimo en el transcurso de la segunda sesión de la Academia: «¿Quién dirá por menudo tu excelencia / Silencio, que no tope en disgustarte? / Que tú para la voz no das licencia, / y nadie sin hablar pueda alabarte. / [...] que el necio con callar parece sabio / harás al hombre libre de molestia / Dios, si el callar trueca en varón la bestia» (José Luis CANET, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *op. cit.*, p. 95).

⁸ Los diez miembros fundadores fueron Bernardo Guillem Catalá de Valeriola («Silencio»), Hernando Petrel («Sueño»), Gaspar Aguilar («Sombra»), Francisco Pacheco («Fiel»), Fabián de Cucaló («Horror»), Maximiliano Cerdán de Tallada («Temeridad»), Francisco D'Espulgues («Descuido»), Francisco Tárrega («Miedo»), Miguel Beneyto («Sosiego») y Gaspar de Villalón («Tinieblas»).

⁹ Francisco D'Espulgues fue Señor de la Pobra Llarga y legitimado en Cortes en el año 1585. Llegó a ostentar el cargo de jurado (*jurat*, órgano directivo de la ciudad de Valencia) por la clase de caballeros y generosos en el año 1608 (Francisco MARTÍ GRAJALES, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos Olózoga, 1, 1927, pp. 188-189). Como secretario de la Academia de Nocturnos fue muy admirado y elogiado por buena parte de todos sus miembros.



«Miedo»¹⁰), encargado de censurar los textos presentados y; por último, el portero, Miguel Beneito (con el alias de «Sosiego»¹¹), encargado de los primeros contactos con los futuros miembros. Una vez organizadas las labores burocráticas, se comenzaba cada sesión con la lectura de un discurso argumentativo por parte de un miembro seleccionado, con una posterior y dilatada discusión sobre el tema del mismo y en el que cabían todo tipo de debates y arengas. Concluía la velada a altas horas de la madrugada con la recitación de algunos poemas, muchos de ellos originales, de los propios participantes en esa sesión.

Con esta organización, la Academia de Nocturnos subsistió durante tres años que delimitan, a su vez, tres épocas distintas con temas y participantes muy variados: la primera etapa tuvo un total de treinta y dos reuniones, desde octubre de 1591 hasta mayo de 1592; la segunda transcurrió a lo largo de veintisiete sesiones, desde octubre de 1592 hasta marzo de 1593; y finalmente una tercera que celebró un total de veintiocho reuniones, desde octubre de 1593 hasta abril de 1594¹².

La vida de la Academia de Nocturnos, y todo el intrincado mundo cultural y literario que generó, fue ciertamente agitada ya que las diferentes concomitancias de autoridad de la sociedad del momento se debatían y discutían en sus reuniones. Este ambiente propició también intensos debates literarios, especialmente sobre el concepto de lo poético, situación que permitió al dramaturgo y poeta Gaspar Aguilar plasmar en un breve discurso en prosa de apertura de sesión algunos sugestivos planteamientos al respecto.

¹⁰ Francisco Tárrega fue canónigo de la catedral de Valencia desde 1584. Juez en varias justas literarias celebradas en la ciudad de Valencia, fue un reconocido dramaturgo y poeta lírico. El propio Lope de Vega lo describe así en el *Laurel de Apolo*: «Al simple claro Turia / hiciera Apolo injuria / si no ciñera el lauro justamente / del canónigo Tárrega la frente: / que ya con su memoria alarga el paso / para subir al Palio y al Parnaso». Como consiliario de la Academia de Nocturnos, poseía, junto al presidente, el derecho a elegir los temas de las reuniones, así como admitir o rechazar nuevos académicos (Francisco MARTÍ GRAJALES, *op. cit.*, pp. 434-440).

¹¹ De Miguel Beneito se saben pocos datos biográficos y únicamente se conserva una comedia suya de corte más bien preloquista. Como portero de la Academia de Nocturnos tenía el rol de hacer un primer filtro entre los futuros candidatos a miembros que ratificarían posteriormente el presidente y el secretario.

¹² Las breves interrupciones intermedias, entre mayo y octubre de 1592 y marzo y octubre de 1593, se debía a que, en ambos casos, las noches eran mucho más cortas por tratarse de los meses de primavera y verano. Sobre este tema véase más extendido Pasqual MAS I USÓ, «Academia de los Nocturnos», *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*, Kassel, Reichenberger, 1999, pp. 49-65.



II. GASPAR AGUILAR Y SU VINCULACIÓN CON LA ACADEMIA DE NOCTURNOS

El valenciano Gaspar Aguilar (1561-1623)¹³ desarrolló una dilatada actividad dentro de la vida de la Academia de Nocturnos. Conocido como poeta, pero especialmente como dramaturgo, fue un claro ejemplo de poeta por encargo y al servicio de la nobleza. Además, fue cronista de la ciudad de Valencia¹⁴ y participó como jurado en muchos de los torneos y justas literarias que se celebraron en la ciudad a finales del siglo XVI y principios del XVII¹⁵.

Aunque la producción teatral de Aguilar no es demasiado grande, sí que ha merecido el interés por parte de la crítica y numerosos son los estudios que la abordan¹⁶. Sin embargo, no ocurre lo mismo con su obra no dramática (lírica, relaciones y discursos), la cual es más extensa y que, en vida, el propio Aguilar tampoco se preocupó por recopilarla y llevarla a la imprenta. Queda todavía por trabajar, compilar y editar críticamente gran parte de su obra no dramática que se podría ordenar en torno a tres fuentes fundamentales: por un lado, primero, a partir de cancioneros de diversa procedencia; un segundo grupo tomaría como base un manuscrito de 74 folios (aparentemente autógrafo, pero que actualmente se encuentra perdido) que Carreres de

¹³ Un amplio y actualizado resumen sobre la vida y la obra de Gaspar Aguilar puede consultarse en Alejandro GARCÍA REIDY, «Aguilar, Gaspar (Valencia, 1561-Valencia, 1623)», *Diccionario filológico de literatura española, Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 2010, pp. 20-29.

¹⁴ Una de las crónicas de Aguilar más conocida fue las *Fiestas nupciales de la ciudad y reyno de Valencia al felicísimo casamiento del señor rey Felipe III con la señora Reyna Margarita* del año 1599. En este sentido, los proyectos panegíricos de Aguilar fueron todos escritos por encargo y buscaban reflejar las singularidades y esquemas de sus señores. Lo mismo puede decirse de su obra lírica y sus intervenciones en la Academia de Nocturnos, en las que plasma los modales y las formas poéticas del buen gusto de la época. Sin embargo, al parecer Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, La Editorial Católica, 1978, vol. 4 consideraba que Aguilar era un «cándido y algo comunista».

¹⁵ Cervantes describe a Aguilar como el «discreto valenciano» y alaba su sentida «agudeza» en el *Viaje al Parnaso*; Lope de Vega incluye su nombre en el catálogo del libro quinto de *La Arcadia* donde alaba a los mejores poetas españoles volviéndole a citar elogiosamente en *La Filomena* y *El laurel de Apolo*; o Góngora, que se inspira indirectamente en una de sus comedias, *El mercader amante*, para escribir su primera obra de teatro, la comedia *Las firmezas de Isabela*.

¹⁶ Entre otros, destacan especialmente los estudios de Jesús CAÑAS MURILLO, «Personajes tipo y tipo de personajes en el teatro de Gaspar Aguilar», *Anuario de Estudios Filológicos*, 6, 1983, pp. 35-56; «Recursos de composición en la obra dramática de Gaspar Aguilar», *Anuario de Estudios Filológicos*, 8, 1985, pp. 49-59; «El tema y los temas en el teatro de Gaspar Aguilar», *Anuario de Estudios Filológicos*, 12, 1989, pp. 7-24; Mar MARTÍNEZ GÓNGORA, «La problemática producción de la diferencia étnica: Imágenes de belleza petrarquista y génesis bíblica en *La expulsión de los moros de España* de Gaspar Aguilar», *Revista de Estudios Hispánicos*, 36:3, 2002, pp. 501-524; «El vestido del morisco como signo de la diferencia en *La expulsión de los moros de España*, de Gaspar Aguilar», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 34:3, 2010, pp. 497-515; Melissa FIGUEROA, «La expulsión de los moriscos en *El gran Patriarca don Juan de Ribera* de Gaspar Aguilar: un festejo a medias», *Bulletin of Comediantes*, 66:2, 2014, pp. 27-44.



Calatayud editó hace más de sesenta años¹⁷ y que contenía veinticuatro piezas líricas y una introducción y sentencia de una justa poética que presidieron los duques de Gandía celebrada en el año 1602¹⁸; y, por último, un tercer grupo que abarcaría las propias *Actas* de la Academia de Nocturnos, donde se recogen los poemas y discursos que Aguilar leyó en algunas de sus sesiones¹⁹.

En lo que respecta a estos últimos, los discursos, a lo largo de los tres años de vida de la Academia, el cenáculo de esta institución escuchó hasta cuatro disertaciones en prosa de Aguilar de muy diversa temática: el «Discurso sobre la excelencia de los convites», el «Discurso sobre la excelencia del perro», el «Discurso sobre la excelencia de la oración» y el «Discurso en alabanza de la poesía, aplicándole al Nacimiento», pequeña disertación muy interesante debido a la reflexión y juico literario que contiene.

III. EL CONCEPTO DE LO POÉTICO EN EL «DISCURSO EN ALABANZA DE LA POESÍA, APLICÁNDOLE AL NACIMIENTO»

El orden del día de la sesión decimotercera de la Academia de Nocturnos, celebrada el 25 de diciembre de 1591, fue el siguiente:

«Silencio»: Un romance al nacimiento de Cristo, trocando aquel que comienza: de pechos sobre una torre.

«Sombra»: Lea un discurso en alabanza de la poesía, aplicándole al nacimiento.

«Miedo»: Un soneto al nacimiento.

«Sosiego»: Un romance a lo mismo.

«Sueño»: Una canción de cuatro estancias y en ella trate alabanzas de la noche del nacimiento.

«Descuido»: 3 redondillas al portal de Belén.

«Temeroso»: 4 octavas al pesebre en que Cristo nació.

«Tristeza»: 4 redondillas al buey y la mula.

«Temeridad»: 10 cuartetos al parto sin dolor de Nuestra Señora.

¹⁷ Francisco CARRERES CALATAYUD, *La poesía de Gaspar Aguilar*, Valencia, Centro de Cultura Valenciana, 1951.

¹⁸ Alejandro GARCÍA REIDY, *op. cit.*, p. 25.

¹⁹ Gaspar Aguilar aparece en las *Actas* de la Academia de Nocturnos descrito como «Sombra: quiere qu'el mundo hasta su sombra alabe», por ser uno de los mejores poetas de la Academia y uno de los modelos a seguir por el resto de sus miembros «pues es tal en el mundo su poesía / que todo lo qu'es bueno es sombra suya» (José Luis CANET, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *op. cit.*, p. 235).



«Estudio»: 6 liras de a 10 versos, dando al parabién del parto a Nuestra Señora.

«Horror»: Un romance al Gloria *in excelcis Deo*.

«Recogimiento»: Un soneto tratando del bien en que le vino al mundo del nacimiento de Cristo²⁰.

En esta sesión, Gaspar Aguilar, «Sombra», será el encargado de leer el discurso inaugural en prosa de esta y que centrará el debate posterior de los académicos. Si se atiende al título del discurso, se puede apreciar el eje sobre el que se sustentará, ya que asocia directamente la loa que presenta dedicada a la poesía con la celebración del mismísimo nacimiento de Cristo, pequeña licencia u ornato de Aguilar que le ayuda a elevar la categoría de su texto. El discurso comienza con la exposición de varias ideas acerca de la concepción artística y lo que implica lo poético: «porque el soberano don de la poesía es propiamente una música de palabras, cuyo acento hiere en el alma»²¹, que llega a lo sublime y glorioso y «por eso se puede llamar la cosa más célebre del mundo, pues pone medida y concierto a las palabras de los hombres, que pocas veces le tienen»²².

En el transcurso de los poco más de siete folios que ocupa el total del discurso en el ológrafo original de las *Actas* de la Academia de Nocturnos²³, Aguilar hace un peculiar repaso y un análisis algo sesgado sobre cómo cree él que se ha entendido lo poético desde el origen de los tiempos. Para lograrlo, comienza remontándose a Zaratustra, fundador legendario de la religión de los magos persas y, a su vez, nieto de Noé; le sigue una alabanza hacia los clásicos grecolatinos, especialmente hacia los poetas de la época alejandrina, el latín de Horacio en su *Epístola a Augusto*²⁴, el tono de Ovidio en su poesía elegíaca reunida en *Tristia*, Macrobio y su estudio sobre Cicerón en *Commentarii in*

²⁰ *Ibid.*, I, p. 313.

²¹ *Ibid.*, I, p. 314.

²² *Ibid.*, I, p. 314.

²³ Diversos miembros del cónclave registraron oportunamente todas las intervenciones que se realizaron durante las veladas, documento manuscrito que se conserva actualmente en tres volúmenes en la Biblioteca Nacional de España bajo las signaturas RES/32, RES/33 y RES/34.

²⁴ Recuérdese que, en esta epístola, Horacio hace una loa y defensa de lo poético recogida mayormente también en su *Epístola a los Pisones*. En ambas cartas se censura la poesía antigua y se exhorta a los nuevos poetas para que pueden llegar a los niveles de perfección que había alcanzado anteriormente la poesía griega. Además, queda latente el valor que Horacio concede a la poesía como fuente de moralidad y educación. Esta carta, escrita por encargo del propio Augusto, «elabora, sin embargo, una rica gama de matices que constituye un verdadero manual de urbanidad para las relaciones entre el artista y el soberano [...]. Hay también una contienda tan antigua y tan actual como la del poder político y las artes: la querrela de los antiguos y los modernos, en la que Horacio se inscribe resueltamente a favor de la novedad» (Ignacio ÁLVAREZ, «Libro Segundo de Las Cartas de Horacio», trad. Juan Cristóbal Romero, *Revista Onomázein*, 14, 2006, p. 233).



Somnium o Píndaro y sus cantos hacia el triunfo de Agesias en los VI Juegos Olímpicos; a continuación lisonjea a los Padres de la Iglesia, al *Libro de Job*, a Santo Tomás, a San Agustín con sus *Confesiones*, a algunos libros de la Vulgata (*Paralelipómenos*), y renombra con especial énfasis la *Polyanthea* (1513) del poeta humanista italiano Mirabello. Termina su lauro introductorio con referencias sueltas e indirectas a la actividad poética de Petrarca y su forma de entender y concebir la poesía. De esta manera, la razón fundamental de por qué Aguilar nombra con tanto exceso gran parte de la Antigüedad clásica se relaciona muy estrechamente con la condición etérea con la que Aguilar concibe lo poético que, como numen superior, se organiza a partir de la alineación de una entidad profética o divina, algo muy presente en los autores clásicos que más influyeron a Europa. Esta premeditada selección de estos nombres ascendientes le permitirá anclar firmemente la autoridad de su alegato.

La disertación de Aguilar continua con una alabanza encarecida hacia la capacidad o «privilegio de hablar»²⁵, que impulsa al hombre a estar por encima de cualquier animal y que, a su vez, es considerado como un auténtico don que se define a través de la «sagrada poesía tan tenida en todos los tiempos»²⁶. En este sentido, el discurso de Aguilar sigue una línea rigurosamente neoplatónica renacentista²⁷, muy similar a la que desarrollara Ficino en la Florencia de los Médicis, basada en la armonía de las partes, la espiritualidad e idealización de lo bello y el origen divino de la poesía, entendida esta como una inspiración igualmente sobrenatural. También es muy semejante a las teorías del filósofo neoplatónico Francesco Patrizi que en *De la Poética*²⁸ defiende vehemente el origen de la poesía a partir de una «turbación divina» y no como una sumisión a unas reglas

²⁵ José Luis CANET, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *op. cit.*, p. 314.

²⁶ *Ibid.*, I, p. 314.

²⁷ El concepto de «neoplatonismo» que se maneja en este trabajo no es tanto la alusión a la doctrina filosófica en sí, sino que más bien se refiere al código poético que usa y revela gran parte de la lírica española de los siglos XVI y XVII.

²⁸ *Discorso Della Diversità de'Furori Poetici*, publicado por Giovan Griffio en 1553. Sobre la definición de Patrizi son interesantes los comentarios de Antonio GARCÍA BERRIO, *Formación de la Teoría Literaria Moderna*, Madrid, Planeta, 1977, al respecto: «El ingenio, pues, quedaba exaltado como cualidad natural del hombre, entendimiento agente capaz de efectuar la búsqueda selectiva de conceptos en los depósitos de materiales de la *inventio* que son los *loci*, tras de haber recorrido las oportunas vías propuestas al talento natural, también estas radicadas en el mismo ámbito de la *inventio*. Furor es sobre todo inspiración, auxilio externo y sobrenatural a las propias luces. Por tanto, lo inmovible en cualquier sistema era el *ingenium*; el crédito a la inspiración o furor estaba claramente en función de la pugna que la efectiva sumisión al providencialismo cristiano —invocado rectamente por el platonismo renacentista como substitutivo del hábito inspirador de la divinidad pagana— o la dosis siempre variable de idealismo trascendentalista que cada autor entablara con los testimonios del espíritu de inmediatez, que tan férreamente acercaba en la época las dos tendencias más activas en la descripción del mecanismo psicosomático del hombre: la “doctrina de los humores” y “el examen de ingenios”».



determinadas, paradigma seguido por ese neoplatonismo académico tan extendido en la España del momento. Parece que Aguilar leyó a estos dos textos (como así lo demuestran algunas citas literales que aparecen diseminadas en su obra dramática) y siguió gran parte de estos postulados en parte del resto de su obra y que igualmente se respiran en este discurso para la Academia de Nocturnos.

Sin embargo, en los albores de la Edad Moderna española, este furor o excitación divina se tornará en un término quizás más prosaico y entendible, el *ingenium*, con una explicación más racional entendida como el «conjunto de normas aprendidas por el escritor»²⁹ para la construcción de los procedimientos de formación de cualquier comunicación literaria. Bajo el amparo de esta opción española, Aguilar sigue en su discurso (folios 75r-76r) apostando, como muchos otros autores españoles del momento, por «un proceso creciente de exaltación del *ingenium*, así como una exégesis de la doctrina del furor platónico, mediante una moderna reinterpretación de sus postulados»³⁰, característica que se palpa igualmente a lo largo del resto de la disertación, misma singularidad que aparece en algunos razonamientos similares de otros miembros de la Academia.

Así, en su alegato acerca del encarecimiento de la poesía, Aguilar toma una posición ciertamente rigurosa con respecto a la teoría divinizante de la misma, muy similar, a su vez, al emplazamiento sobre el asunto que hicieron otros autores contemporáneos en textos sobre preceptiva poética que aparecieron en el cambio de siglo:

Es verdad que a esta oración: *poeta nascitur* se le puede dar un sentido profético y será el más verdadero de todos, porque, así como las sibilas antiguas, con maravillosos versos profetizaron el nacimiento del príncipe de los poetas³¹.

Así, esta etérea concepción de la poesía también aparece en textos como *El Arte Poética en Romance Castellano* (1580) de Miguel Sánchez de Lima, *De los nombres de Cristo* (1583) de Fray Luis de León, *Las transformaciones de Ovidio* (1589) de Pedro Sánchez de Viana, los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) de Juan de Pineda o el *Arte Poética española* (1592) de Juan Díaz de Rengifo en los que se saldan

²⁹ *Ibid.* pp. 241-242.

³⁰ Joaquín ROSES LOZANO, «Sobre el ingenio y la inspiración en la edad de Góngora», *Criticón*, 49, 1990, p. 33.

³¹ José Luis CANET, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *op. cit.*, p. 319.



cuestiones y argumentos muy parecidos y comunes a la teoría literaria española del momento. Sin embargo, hay que tener también en cuenta que, en los últimos años del siglo XVI español, el manierismo lo impregnará casi todo y estos preceptistas, al igual que Aguilar, retienen a su vez en sus escritos el principio de inspiración divina dentro de la disputa intelectual del momento, inflándolo de erudición e imponiendo argumentos de tensión, ambivalencia y oscuridad, típicos e inherentes del movimiento en cuestión. Como ya se ha comentado líneas más arriba, hasta el propio título del discurso de Aguilar es ya revelador al respecto porque vincula un encomio a la poesía con la conmemoración del nacimiento de Cristo e, incluso, adhiere y acomoda el concepto de lo poético a la sentencia apocalíptica de «los bienaventurados alabarán a Dios con cánticos», tejiendo así un punto de unión inquebrantable para el soporte argumentativo del mismo.

El discurso continúa con un amplio y algo exagerado alarde de erudición en el que recurrentes anécdotas de diversa índole conducen a incluir sucesos relatados por autores como Plinio o Eliano (por ejemplo, el apólogo que cuenta que Alejandro Magno, una vez vencida la ciudad de Tebas, reclama a los poetas como únicos valedores para dar a conocer sus victorias³²), que aparecen con el evidente y casi único propósito de impresionar a los miembros de la Academia que le escucharán en ese momento. En este sentido, Aguilar busca también a su vez implicarse en la atemporal y manida dialéctica que discute si el poeta nace o se hace, *natura* versus *ars*, cuestión antigua ya, planteada recurrentemente por el neoplatonismo, y que el Siglo de Oro español intentó zanjar de manera conciliadora a través del desdoblamiento del *ars*, concluyendo en la alternancia en la terna *natura*, *studium* y *exercitatio*. En lo que respecta al desarrollo de esta sucesión, muy especialmente en lo que respecta a la *natura*, Aguilar tiene en cuenta la inclinación del poeta por el furor o inspiración divina como fuente de la que emana lo poético. En su alegato, alude al famoso *poeta nascitur, non fit* platónico, *dictum* ciertamente complejo que nadó continuamente a lo largo de los siglos XVI y XVII entre las diferentes explicaciones acerca del origen y cometido del poeta en el mundo:

Así, ni más ni menos, Platón diciendo *poeta nascitur*, podemos decir que impensadamente profetizó el nacimiento del gran Virgilio del cielo, Jesucristo, el cual quiso parecer a Virgilio en las obras y en el nacimiento³³.

³² *Ibid.*, I, p. 319-320.

³³ *Ibid.*, I, p. 319.



De este modo, la definición primigenia de poeta que aporta esta posición (y que Aguilar busca justificar) es la de aquel individuo escogido, independientemente de sus deseos, que atesora un privilegio divino o una posesión de las musas, interpretación que sirve precisamente a nuestro orador como pilar fundamental desde el cual apoyar sus argumentos a lo largo del final de su discurso dialéctico.

Similares reflexiones en las que se valora la *natura* como elemento esencial en la configuración del poeta aparecen, contemporáneas a las de Aguilar, en curiosamente otros textos españoles de retórica (*Rhetorica en lengua Castellana* (1541) de Miguel de Salinas o el *De ratione dicendi libri duo* (1548) de Alfonso García Matamoros, entre otros), lo que muestra también las fronteras difusas que existen todavía entre la retórica y la poética. Asimismo, tanto Francisco Aldana, con el ferviente neoplatonismo en su *Epístola a Benito Arias Montano* (1589-1591); Fox Morcillo, con la trascendencia de lo natural del poeta recurriendo a la teoría de los humores físicos y las relaciones espirituales entre ambos; como Fray Luis de Granada en la *Rhetorica eclesiástica* (1570) con la concepción del *ars* como añadido de la *natura*, insisten decisivamente también en un «arte que supone ya antes naturaleza», juicio que igualmente se asoma incesantemente a lo largo de todo el alegato de Aguilar.

El discurso de Aguilar termina apoteósicamente con un panegírico sobre el nacimiento de Cristo en el que la propia Virgen María, antes de dar a luz, toma la palabra recitando un soneto dirigido hacia el cielo. Una vez que Cristo ha llegado al mundo, la Virgen vuelve a recitar otro poema, esta vez un romance, acompañada de los ángeles en el cielo. El discurso finaliza con otro poema en endecasílabos sáficos, parece ser que cantado por una sibila que entona una loa dedicada a celebrar y ensañar los dones divinos y proféticos de la propia poesía.

De este modo, el alegato de Aguilar culmina con la voz del propio Cristo, poeta de los poetas por excelencia y del que nace toda palabra poética:

Y pues es verdad que nace Cristo, bien podemos decir *poeta nascitur* y más, que si consideramos la etimología de este nombre «poeta», veremos que le conviene a Cristo mejor que a otro poeta viene de *poietis* en griego que quiere decir «hacedor», porque el poeta es verdaderamente hacedor de los versos que compone; y así a Cristo, que es el verdadero hacedor de todas las cosas, le conviene mejor que a todos este nombre de poeta, el cual no solamente se puede llamar poeta, pero se puede llamar verso, porque



si el verso consta de palabra y medida, Cristo, por la parte de la divinidad, consta de palabra³⁴.

IV. CODA

Aunque es indiscutible que este breve texto de Aguilar no se puede situar en la historia de la literatura española como uno de los mejores alegatos a favor de la poesía de corte neoplatónico de finales del siglo XVI, ni por su retórica ni por su estilo ni por su disposición ni por su poder concluyente, sí que resulta ciertamente sugestivo a la hora de estudiar cómo los grupos intelectuales de poder de la España del momento, en este caso la Academia de Nocturnos, analizaban y polemizaban continuamente sobre lo poético.

Aguilar fue uno más de los muchos autores que en el preludio de la Modernidad buscaron adecuar a la poesía castellana las teorías derivadas de los grandes teóricos del Renacimiento italiano que ensalzaban esa excelsa, divina o etérea concepción de lo poético. Sus personales, y quizás algo anodinas, conclusiones las llevará al cenáculo de la Academia de Nocturnos de Valencia en el que se debatirá en muchas ocasiones acerca del patrimonio compartido de ese código poético español del momento, el cual, como dice Pozuelo Yvancos, tuvo una «extraordinaria capacidad desautomatizadora de tópicos y motivos heredados de la tradición»³⁵, proceder que Aguilar persiguió constantemente y al que encaminó este pequeño alegato en prosa dedicado a la alabanza de la propia poesía.

³⁴ José Luis CANET, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *op. cit.*, p. 320.

³⁵ José María POZUELO YVANCOS, *El lenguaje poético de la lírica amorosa de Quevedo*, Murcia, Secretariado de Publicaciones Universidad de Murcia, 1979, p. 16.



BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ, Ignacio, «Libro Segundo de Las Cartas de Horacio. Juan Cristóbal Romero (traductor)», *Revista Onomázein*, 14, 2006, pp. 231-233.
- CANET, José Luis, Evangelina RODRÍGUEZ y José Luis SIRERA, eds., *Actas de la Academia de los Nocturnos*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1988-2000.
- CAÑAS MURILLO, Jesús, «Personajes tipo y tipo de personajes en el teatro de Gaspar Aguilar», *Anuario de Estudios Filológicos*, 6, 1983, pp. 35-56.
- , «Recursos de composición en la obra dramática de Gaspar Aguilar», *Anuario de Estudios Filológicos*, 8, 1985, pp. 49-59.
- , «El tema y los temas en el teatro de Gaspar Aguilar», *Anuario de Estudios Filológicos*, 12, 1989, pp. 7-24.
- CATALÁ DE VALERIOLA, Guillém, *Autobiografía y fiestas poéticas*, Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1929.
- CARRERES CALATAYUD, Francisco, *La poesía de Gaspar Aguilar*, Valencia, Centro de Cultura Valenciana, 1951.
- ESCARTÍ, Vicent Josep, «Conexiones e interferencias en la literatura valenciana del siglo XV», *e-Spania*, 11, 2011, [en línea].
- FERRI COLL, José María, «El Libro de la Academia de los Nocturnos», *Anales de Literatura Española*, 20, 2011, pp. 189-210.
- FIGUEROA, Melissa, «La expulsión de los morisco en *El gran Patriarca don Juan de Ribera* de Gaspar Aguilar: un festejo a medias», *Bulletin of Comediantes*, 66:2, 2014, pp. 27-44;
- GARCÍA BERRIO, Antonio, *Formación de la Teoría Literaria Moderna*, Madrid, Planeta, 1977.
- GARCÍA REIDY, Alejandro, «Aguilar, Gaspar (Valencia, 1561-Valencia, 1623)», en *Diccionario filológico de literatura española, Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 2010, pp. 20-29.
- MACÍAS COTANO, Raúl, «El *Spill* de Jaume Roig. Estudio de relaciones semióticas con la picaresca», *CUNY Academic Works*, 2017.



- MARTÍ GRAJALES, Francisco, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos Olózoga, I, 1927.
- MARTÍ GRAJALES, Francisco, ed., *Cancionero de la Academia de Nocturnos de Valencia, extractado de sus actas originales por D. Pedro Salvá*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1869.
- MARTÍNEZ GÓNGORA, Mar, «La problemática producción de la diferencia étnica: Imágenes de belleza petrarquista y génesis bíblica en *La expulsión de los moros de España* de Gaspar Aguilar», *Revista de Estudios Hispánicos*, 36:3, 2002, pp. 501-524.
- , «El vestido del morisco como signo de la diferencia en *La expulsión de los moros de España*, de Gaspar Aguilar», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 34:3, 2010, pp. 497-515.
- MAS I USÓ, Pasqual, «*Academia de los Nocturnos*», *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*, Kassel, Reichenberger, 1999, pp. 49-65.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, La Editorial Católica, 1978, vol. 4.
- PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, «Valencia en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo: los poetas y los poemas», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 21, 2003, pp. 227-251.
- POZUELO YVANCOS, José María, *El lenguaje poético de la lírica amorosa de Quevedo*, Murcia, Secretariado de Publicaciones Universidad de Murcia, 1979.
- RIQUER, Martín, *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 181-224.
- ROSES LOZANO, Joaquín, «Sobre el ingenio y la inspiración en la edad de Góngora», *Criticón*, 49, 1990, pp. 31-49.



<https://doi.org/10.14643/71L>

RECIBIDO: MAYO 2018
APROBADO: JUNIO 2018

